

## **EL CRUCIFICADO QUE CORONA EL RETABLO MAYOR EN LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN**

Seguramente habrá quien no se ha percatado que desde el pasado día 3 de marzo en nuestra iglesia de la Asunción hay una nueva imagen; concretamente la de un Cristo Crucificado que se ha colocado coronando el retablo mayor (1). Antes, en este lugar solamente había una cruz; la misma que ahora le sirve de sostén.

No se trata de una novedad en este magnífico templo, pues los más ancianos de la localidad aún podrán recordar la antigua imagen que existía en el mismo lugar, hasta que la virulenta Guerra Civil acabó con ella, destino que también correrían las demás, sólo se salvó la Virgen de la Asunción; advocación de esta iglesia desde que, a finales del siglo XVII, reemplazara la de Santa María del Castillo.

En la fotografía que acompaña a este texto la podemos ver tal y como se encontraba en los primeros años del siglo XX. A pesar de su deficiente calidad, debida a la distancia, hemos examinado una ampliación comprobando que se trataba de un Crucificado ya fallecido, y por tanto con la cabeza inclinada hacia abajo, a diferencia del actual que está en situación expirante; es decir, momentos antes de morir. Tampoco hemos podido averiguar si a la antigua imagen se la conocía con algún nombre (2), y en cuanto a su datación, presumimos que debió ser contemporánea del retablo (1673).



Nº 7579.-VILLAGARRILLO-Áltar mayor de la parroquia.

En la misma foto, también con dificultad, apreciamos otros elementos desaparecidos en la pasada contienda, como los dos grandes ángeles dorados que estaban situados a ambos lados del cuadro de la Asunción y Coronación de la Virgen, recientemente restaurado, o el retablo neogótico presidido por San Antonio de Padua, y que además contenía otras imágenes.

Situada a una altura de 19 metros sobre el suelo, la nueva talla es de estilo barroco, donde prevalece la inspiración en lo natural. Ha sido realizada en el prestigioso taller de "Artemartínez", fundado en 1942 por Juan Francisco Martínez Martínez, y situado en la localidad de Horche (Guadalajara). Mide 1,05 m. y es de madera policromada. En ella contemplamos un Cristo vivo, mirando a los cielos, con el paño de pureza cordífero, característico de esta época, formado por una cuerda que lo sujeta a las caderas, lo que permite descubrir gran parte del costado y pierna. No obstante, el lazo de sujeción no desaparece, sino

que se forma mediante el estrangulamiento que hace la cuerda al comprimir el paño. La cruz, que es la misma que se puso tras la Guerra Civil, mide 2 m. de alto por 1,28 m. de ancho.



En la cruz, sobre la cabeza del Cristo, se encuentra una tablilla, tal y como la mandara poner Pilatos, escrita en tres lenguas: hebreo (arameo), griego y latín, con el texto “*Jesús de Nazaret Rey de los judíos*” (Jn 19, 19). Aunque se suele utilizar su abreviatura latina “INRI” (IESVS NAZARENVS REX IVDÆORVM). Según el evangelio de San Juan se habría puesto para justificar la causa de la condena.

Su recuperación ha sido posible gracias a la donación de una familia de la Parroquia; gesto que contribuye a engrandecer el fervor cristiano y aumentar nuestro patrimonio eclesiástico. De nuevo, Cristo en la cruz vuelve a presidir y proyectar su luz sobre el templo, alumbrando los corazones de los creyentes permitiéndonos ver la realidad del reino de Dios. De hecho, nuestra misión es ser portadores de la luz de Cristo para que otros puedan ver la verdad del evangelio y se liberen de la ceguera del pecado.

El pasado día 15 de octubre comenzó el Año Jubilar Teresiano con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, quien según la tradición pasaría por Villacarrillo después de fundar el convento de Beas de Segura, en 1575. Por eso queremos concluir con una reflexión de la Santa sobre la Cruz de Cristo:

*“En la cruz está la vida y el consuelo  
y ella sola es el camino para el cielo.  
En la cruz está el Señor de cielo y tierra  
y el gozar da mucha paz, aunque haya guerra.  
Todos los males destierra de este suelo  
y ella sola es el camino para el cielo.  
Es una oliva preciosa la santa cruz,  
que con su aceite nos unta y nos da luz.  
Alma mía, toma la cruz con gran consuelo.  
Que ella sola es el camino para el cielo”.*



Ramón Rubiales G<sup>a</sup> del Valle  
*Amigos de la Historia de Villacarrillo*

(1) La instalación ha sido llevada a cabo por la empresa local de construcciones y servicios SOCOVISA, con la intervención de Manuel Martínez Garrido y Salvador Espino Linares.

(2) Hay quien dice que se le conocía como “El Cristo del Olvido”, quizás por el lugar tan alejado donde se encontraba. Sin embargo, no hemos podido corroborar este dato, ni documentalmente, ni por testimonios directos. El título no alude a una advocación cristiana conocida. No obstante, hemos encontrado varios crucificados con esa denominación, con un patrón común: haber estado perdidos u olvidados en algún momento, este es el caso del patrón de Orgaz (Toledo), y del Cristo de la iglesia de San Juan de Rabanera en Soria.